

## 3. La escena edificada.

## 3.1 Más que mosaicos, graffiti expresivos de las desigualdades y conflictos de la sociedad y la cultura de madrid , entre la mitad del xix y la mitad del xx.

La atención de los investigadores y, en general, el interés de la cultura urbana hacia nuestros Ensanches se ha centrado en las áreas en las que los fenómenos sociales y económicos que los motivaron se mostraron de modo más coherente con sus propósitos: es decir, el barrio de Salamanca y, con menor énfasis, el crecimiento al norte (Almagro, Chamberí). En cambio, han recibido menor consideración otras áreas, como los ensanches de Argüelles o de la Arganzuela, quizá por su percepción como "extraños" objetos urbanos, radicados en los conceptos del XIX y completados sólo en el XX, pero no con revisión "al alza" de sus presupuestos originarios, ya de por sí devaluados después de las correcciones municipales al Plan Castro, sino incluso con revisiones "a la baja".

Esa dispersión de intereses y enfoques responde a condicionantes bien patentes. Mientras que el barrio de Salamanca, en su primera fase, o las áreas de Almagro, adquirieron una alta calidad en su escena edificada en el XIX, los barrios de Argüelles o Trafalgar / Olavide, y ya no digamos Arganzuela, se configuraron como un paisaje insignificante, en el sentido más preciso del término, es decir, como un paisaje que por responder sólo a rutinas, o a presiones de cada momento, no podía ofrecer ningún plusvalor de calidad.

La Catalogación del actual PGOU, elaborada con criterios muy generosos respecto a la conservación de inmuebles y espacios, refleja con claridad las diferencias de valor que hemos comentado. Yendo al terreno de las suposiciones, el barrio de Argüelles podría haberse constituido como un conjunto representativo de la absorción y reelaboración del racionalismo de los 20 y primeros 30. O el ensanche del sur quizá hubiera podido conformarse con arquitecturas industriales o conjuntos de vivienda obrera con valores urbanos y culturales propios, como aconteció en otras ciudades, en otros países.

Pero pasando de esas suposiciones -simple juego de ensañofón- al examen de los hechos reales, comprobaremos que ninguno de esos ensanches tardíos, mesocráticos o proletarios, encavados en el norte o en el sur, poseen valores que hayan merecido su reconocimiento y protección.

Queda ahora la tarea, difícil, de mejorar su calidad ambiental, mediante acciones que sin embargo nunca llegarán a remediar por completo las malformaciones de origen.

Si bajar las dificultades que tendrán las **estrategias de paisaje** en estas áreas, debemos considerar sin embargo otros datos positivos: su cohesión interna, su fuerte dinámica, la densidad y diversidad de su tejido económico, su asentamiento como lugar de vivienda motivado sobre todo por las ventajas de la "centralidad", su carencia de fenómenos de marginación o decadencia...aspectos sociales y urbanos que pudieran dar mucho juego si se desarrollasen programas de reuualificación y regeneración en determinados lugares con gran "capacidad de carga": por un lado, el arco sur del casco, estructurado por las Rondas; y, por otro lado, la reforma de la M-30 junto a las muy relevantes previsiones en el área de los Metateros y Mercado.

El Ensanche madrileño no se conóció como una malla isotrópica en cuanto a actividades y caracterizaciones sociales sino con criterios de diferenciación, aunque ya no repetitivos de la sociedad del ancien regime, como los que defendía Mesonero Romanos, sino "ordenados" según un avisado conocimiento de la ciudad del capitalismo industrial moderno de la época: así, Castro concibe Chamberí como distrito fabril; Almagro y Paseo de la Castellana como sector aristocrático; el amplio tejido entre Castellana y carretera de Aragón (lo que después conoceremos como Barrio de Salamanca) como barrio de clases medias; el área posterior al Retiro como barriada obrera; y las zonas del sur como sectores industriales y agrícolas.

## 4. Las plazas y jardines de los ensanches: constatación de su ausencia.

## 4.1 La supresión o adulteración de los espacios libres del ensanche: la expresion de la incivildad del urbanismo de la restauracion.

Pocos aspectos ilustran tanto el abandono y distorsión del ideario moderno del Anteproyecto Castro, en su doble preocupación por la salud pública y la dignidad civil, como la supresión de las numerosas plazas y jardines previstos. Estas decisiones, justificadas repetidamente por el Ayuntamiento aduciendo su carencia de medios económicos, se acompañó además, como es bien sabido, con la anulación de las normas relativas a jardines interiores de las manzanas, con un *laissez faire* que produjo los esperables resultados en cuanto a su coímatación.

## 4.2 El barrio de Salamanca: la extraña percepción de una retícula sin plazas.

El examen de las condiciones actuales de los Ensanches en efecto una "masa edificada" casi compacta. En el Ensanche de Salamanca sólo aparece una plaza, la del Marqués de Salamanca, que además no es tal plaza sino una glorieta al servicio del tráfico.

En la extensión de este barrio se sitúa otra plaza, la de Felipe III, resultante de la reforma urbana de la zona para la implantación del gran centro comercial del Corte Inglés y del Palacio de los Deportes. Constituida como cubierta del gran aparcamiento, fue desde su creación un paisaje agrio y desmañado, sin que el recurso totémico a la instalación de una escultura de Dalí, en los 80, le añadiera algún interés. Recientemente ha sido objeto de una importante obra de acondicionamiento, con proyecto de Patxi Mangado, uno de los arquitectos españoles con más ricas experiencias en la cualificación de espacios públicos, con la colaboración de Torres, un interesante artista conceptual. Más allá del indudable valor formal de la actuación, no parece que haya inducido cambios significativos en su imagen ciudadana y su disfrute real...quizá porque la refnada estrategia de Mangado y Torres, actuando delicadamente sobre la epidermis del lugar, no resultara congruente para abordar su vitalización y para inducir una competencia de imagen y usos frente a los flujos de su entorno, compactamente "encamiados" por las constelaciones comerciales.

## 4.3 Los ensanches del norte: los espacios públicos como prescindibles anécdotas.

Tampoco la situación de los barrios del norte resulta diferente en este aspecto. De nuevo sólo encontramos glorietas sin apenas misiones estanciales, trazadas para facilitar los flujos de automóviles, como Rubén Darío, Iglesia o Quevedo, siendo las únicas plazas con alguna relevancia las de Chamberí -pero muy constreñida por su entorno- y la de Olavide, en la que debemos aforar el demolido Mercado, una de las mejores obras del racionalismo madrileño.

La Plaza del Conde del Valle de Suchil es en muchos aspectos una excepción, siendo una lástima que su generoso espacio no se haya correspondido con un tratamiento acertado paisajísticamente y una interacción con los usos de su entorno.

## 4. Las calles, fundamentales canales de la valoración el paisaje.

## 4.1 Las geometrías del trazado como estructura perceptiva.

Si partimos de un enfoque estrictamente fenomenológico, poniendo entre paréntesis otros conocimientos, veremos que nuestra percepción de los muy distintos paisajes de los diversos ensanches irá "enmarcándose" en las geometrías repetitivas de los trazados del ensanche, en sus escasas variantes, determinadas por las variaciones en la longitud y las anchuras de calles, las dimensiones de las manzanas, la presencia de interrupciones en forma de "plazas" o glorietas, etc.

**Primera consideración: las estructuras perceptivas determinadas por las geometrías de las calles, por sus direcciones y sus pendientes.**

La retícula de los Ensanches se encuentra "condicionada" desde su trazado originario por la diversidad dimensional, de longitud y anchura, que en muchos casos explicará las particularidades de las edificaciones, los usos y la imagen.

Este enfoque de análisis no puede separarse además de dos consideraciones:

- La influencia de las direcciones (por las notables condicionantes de una u otra de las disposiciones básicas, norte-sur o este-oeste).
- La incidencia de las rasantes.

**Las fuertes diferenciaciones en las condiciones estructurantes de las calles, como sorprendente contraste con una consideración "isotrópica" de la retícula.**

Aspectos a considerar:

- > Longitudes y anchuras, como determinantes de la capacidad portante de tráfico de vehículos, determinaciones acrecentadas desde los 60-70 con la masiva difusión del automóvil.
- > Conformaciones de secciones, con la fundamental diferenciación de los bulevares ( hoy solo Juan Bravo) respecto a las calles.
- > Constituciones y cortes de las pretensiones de continuidad funcional y mental de la retícula, por la prevalencia de ejes históricos, como la calle de Alcalá ("carretera de Aragón").

## 4.2 Enfoques sobre el entramado viario.

## BS/1 Barrio de Salamanca

El eje Serrano, el más largo del Ensanche tiene unos 2000 km2, tiene continuidad además con la gran calle/paseo de Alfonso XII , de unos 1300 m, y con el tramo norte, más desviado, de unos 800 m, suponiendo por tanto un trazado continuo geométricamente de casi 4.500.

En cuanto al resto de las calles destacariamos los siguientes aspectos:

En dirección este-oeste, se disponen varias calles de gran longitud, las que forman el "paíne" transversal desde Castellana a Doctor Esquerdo, con unos 1800 m. Pero la percepción subjetiva de estas calles este-oeste no se corresponde a sus datos geométricos, ya que los cortes con la gran diagonal de Alcalá suponen en realidad una "interrupción mental" de sus trazados ( e incluso "objetiva", en lo que concierne a los recorridos del automóvil).

## Publicaciones.

Algunas publicaciones y estudios consultados:

- C.M.de Castro, *Memoria descriptiva del anteproyecto del ensanche de Madrid*, 1860
- A.Fernandez de los Ríos, *El futuro Madrid*, 1868.
- R.Mías Hernández, *El barrio de Salamanca*, IEAL, 1982.
- P. Bidsagor, "El siglo XIX" dentro del volumen *Resumen histórico del urbanismo en España*, IEAL, 1968.
- E. Ruiz Palomeque, *Ordenación y transformaciones...* op.cit.
- Cartografía Madrileña 1835-1982*, Museo Municipal, Ed. Ayuntamiento de Madrid, 1982.
- D.Brandis, *El paisaje residencial*...op.cit.
- C.de Baldeón, *Arquitectura y clases sociales*... op.cit.
- P.Bidsagor, "El desarrollo urbanístico de Madrid", en *Madrid* 1964, Ed. IEAL, p.81-103

Fernando Chueca, *El ambiente de Madrid*, Revista de Occidente, 1951.